

NECESIDAD DE LA BUENA MÚSICA

JORGE SAYEG HELÚ

¡Qué pena nos causan todas aquellas personas que pasan por la vida sin asomarse, siquiera, al campo de la buena música! Es verdaderamente lamentable, en efecto, que mucha gente no conozca ni haya pretendido nunca acercarse a la buena música; pues ello le ayudaría en no poco, ciertamente, a superar adversidades en épocas de infortunio, a alegrarse en momentos de tristeza y pesadumbre, a vencer y doblegar fuerzas negativas, en fin, en tiempos de obscuridad.

Por ello, fundamentalmente, es no sólo conveniente, sino verdaderamente necesario y, aún, apremiante, que desde un principio el ser humano aprenda a gustar de la buena música; ello quiere decir que, desde su niñez, hombres y mujeres se inicien en el aprendizaje y gusto por la buena música; que se familiaricen con los grandes Maestros; que se deleiten, en fin, con las obras que éstos produjeron; y ello quiere decir, también, que sus estudios musicales escolares comprendan no solamente el solfeo y la técnica musical, sino la historia de la música encuadrada dentro del aprender y del saber escucharla.

Desde muy pequeños, pues, los niños deben sentirse atraídos por la buena música; deben crecer inmersos en ella, lo que redundaría en un óptimo desarrollo que se traduciría, a su vez, en su propio bienestar y en el beneficio para sí mismos y para los demás. Para ello es preciso que su educación general y su educación musical corran paralelas; que desde su más tierna infancia se les inculque ese sentido estético musical que les hará seres de máximo provecho, como ya así se acostumbra en otras latitudes, en las que Beethoven, Bach, Mozart,



La intérprete de laúd
Orazio Gentileschi (1563-1639)

Wagner, Brahms y Verdi se den la mano con Vivaldi, Schubert, Händel, Mahler, Dvorak, Haydn, Saint-Säens, Tchaikovsky y Chopin, para la debida formación de un ser que desde el momento de nacer y, aún, desde antes, fue arrullado con la música de esos grandes maestros.

En una anterior colaboración para *CONSERVATORIANOS*, publicamos ya un artículo titulado: «La buena música como alimento espiritual» en la que nos referíamos a la necesidad de que, de manera semejante al alimento corporal, nutriéramos también a nuestro espíritu mediante la buena música, dado el comprobado coeficiente intelectual máximo que de ello deriva; y muchos nos place comprobar ahora que desde su seno materno, cuando apenas han sido concebidos, se impregnen de buena música a los futuros ciudadanos que de tal manera tienen abierto un promisorio porvenir. ☘

JORGE SAYEG HELÚ

Doctor en Derecho. Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal. Catedrático de la UNAM. Conferencista, editorialista y ensayista, es autor de una amplia gama de textos jurídicos, entre los que se encuentran *El Constitucionalismo Social Mexicano*, *El Poder Legislativo Mexicano*, *Los Derechos Sociales de la Revolución Mexicana*, y otros de interés musical como *De la Flauta Mágica a Rigoletto*.